EL POBLADO CALCOLÍTICO DE SANTA MARIA (GUIJO DE GRANADILLA, CÁCERES)

Jaime Rio-Miranda Alcón – Mª Gabriela Iglesias Domínguez

http://www.todo-caparra.com e-mail: caparra@mixmail.com

Introducción

El auge de la economía durante la etapa del Neolítico, condujo al desenvolvimiento desigual de las capacidades de producción y acentuó los regionalismos y variabilidad de los grupos humanos, transformando el mundo en un mosaico de tradiciones bien diferenciadas. Cuando los animales comienzan a ser utilizados para la tracción y el transporte y apenas son sacrificados como alimento, desencadenando la llamada "Revolución de los Productos Secundarios". Leite, nos ofrece ejemplos en sus numerosos trabajos fijando un camino abierto a innovaciones tecnológicas ausentes en el Neolítico Antiguo, tales como el arado, la rueda, el uso del caballo como montura y, por último, la metalurgia. Estas innovaciones reflejan de un modo fundamental el desenvolvimiento agrícola, el comercio a distancia o el contacto entre distintos pueblos o culturas. Los excedentes alimentarios obtenidos permiten la aparición de artesanos especializados, posibilitando la diversidad de los oficios que se van progresivamente asentando como una alternativa al trabajo en el campo.

Dentro de esta problemática social cada vez más compleja, se acentúa una nueva jerarquía de derechos sobre las propiedades y se estratifican los estatutos políticos y religiosos. En el control de los territorios. Los yacimientos mineros ligados a la producción de objetos metálicos condicionan decididamente las relaciones entre grupos distintos. El aumento de la rivalidad da origen a un comportamiento guerrero que asegura el orden de las cosas, los estatutos adquiridos, y sobre todo la primacía del grupo.

En el oeste ibérico afloran minas de hierro, cobre, oro y plata, con yacimientos al aire libre y con una tecnología muy primitiva y fácilmente explotadas. Se aprovechan de los ríos como vías de comunicación, o como recursos de irrigación artificial que les permite aumentar la productividad.

Como consecuencia de esta revolución aumenta la identidad de cada grupo y se acrecienta también la rivalidad entre los distintos pueblos creando la necesidad de defenderse[1]. Los poblados fortificados surgieron como respuesta a la inestabilidad y a las tensiones sociales y la lucha por los recursos. Las preocupaciones defensivas están patentes en el progresivo reforzamiento que sufren algunos de estos bastiones que en sus primeras fases constructivas fueron realizadas con excelente técnica. En el caso del yacimiento de Santa María, no se observa lo que en otros poblados es patente, el declive constructivo o los reforzamientos de las construcciones, lo que nos hace suponer que la ocupación de este poblado pudo no ser muy extenso en el tiempo, su abandono debió de acontecer por el agotamiento de las tierras, o por el hallazgo de nuevos lugares más prósperos (aunque sin un estudio concienzudo al respecto, no

[1] Cardoso, J.L., A reconstruçao de grandes estructuras em povoados calcolíticos. O ejemplo de Lecia (Oveiras), "Actas das IV jornadas Arqueológicas da Associaçâo dos Arqueólogos Portugueses, Lisboa, 1990, pp.139-146.

podemos emitir un juicio definitivo de sus fases de ocupación). Una hipótesis de trabajo es el traslado de sus moradores unos kilómetros más al norte donde se observa un asentamiento de la misma época junto al cauce del río Alagón y con un entorno territorial más fértil y boscoso.

Uno de los modelos explicativos que podríamos adoptar de una manera más expresiva, en relación a los estudios del Calcolítico en los últimos años en nuestra región y concretamente a su escasez en nuestra zona de influencia, es la evolución de la neolitización. En estudios más o menos recientes existe una necesidad de darle una procedencia foránea y compararlos con el Próximo Oriente, aunque aplicando las correspondientes escalas de proximidad a nosotros, siendo un denominador común a todas, la evolución social, la explotación de cereales y la ganadería ovina y caprina.

Marco físico y localización

La localización del poblado de Santa María corresponde a las coordenadas UTM: X 741715 Y 44570007m. IGT. núm.575 Hervás. El acceso al yacimiento se realiza a través de la carretera comarcal 513 a la altura del km. 85,700. Una vez en este punto se recorren unos 1000 metros por un camino para llegar hasta el asentamiento.

Desde el punto de vista geológico, nos encontramos en esta zona con una formación Precámbrica superior, con predominio de pizarras de primera esquistosidad y con gran abundancia de afloramientos cuarcíticos blancos, carentes de óxidos e hidróxidos de hierro. Las vetas pizarrosas precámbricas, afloran con plegamientos verticales cuyo eje direccional es: E-W y lineación de intersección de fase l.[2]

La topografía de la zona está determinada por suaves lomas que se enlazan entre si, componiendo pequeños relieves. Es en una de estas lomas que se alarga con una llanura con dirección Norte-Sur, cuya cota topográfica es de 395 metros de altitud, donde se asienta este poblado calcolítico de "Santa María" en su parte más próxima al agua. A nivel edafológico son tierras de color pardo, de poco espesor con buena calidad de retención de agua, están dedicadas al aprovechamiento agrícola y ganadero.

Los restos de este poblado presentan gran erosión como consecuencia de los movimientos del agua del pantano de Gabriel y Galán que ha ido arrastrando los niveles de tierras que se habían acumulando durante milenios, quedando al descubierto las primeras hiladas constructivas de los habitats y lo que actualmente observamos es todo lo que se conserva.(Fig.1)

La hidrografía próxima al yacimiento está formada por arroyos a ambos lados del poblado que aportarían y garantizaría el suministro de agua, también existe una fuente a unos 500 metros con buen caudal de agua que alimenta una laguna a pocos metros.

El poblado de "Santa María"

Con este breve estudio damos a conocer las estructuras y algunos de los materiales pétreos, cerámicos y líticos que hemos visto en superficie. Esto, no representa ni mucho menos la totalidad de los restos esparcidos por todo el yacimiento. Se procede a tomar nota de las características de la cerámica, así como de los materiales líticos, dibujado y fotografiado *in situ* durante los días que hemos visitado este yacimiento.

[2] IGME, núm. 575 12-23 Hervás

Estructuras amuralladas

El estado de conservación de estas estructuras son realmente pésimas como consecuencia de la degradación producida por las acciones de labra que desde antiguo han ido contribuyendo a su estado, así como a la extracción de piedra que se encuentran acumuladas a pocos metros y que sirvieron para la construcción de una vivienda en siglos pasados, y por último a la gran erosión al que se ha visto sometido este yacimiento arqueológico por la acción del agua del pantano de Gabriel y Galán, en función a la pendiente del terreno donde esta ubicado este enclave.

Los restos conservados de este asentamiento son dos torreones o bastiones semicirculares unidos entre sí por un muro, reflejo de una arquitectura de combate que está en boga en la zona del mediterráneo por los contactos entre los distintos pueblos. Están construidos en pizarras y cuarcitas de tamaño regular, su estructura está compuesta por dos hiladas de piedra (una exterior y otra interior), entre las que hay un relleno de piedras de menor tamaño. La anchura del muro del primer torreón es de 127 cms, con un diámetro exterior de 496 cms y el interior de 242 cms. El segundo torreón tiene un grosor de 122 cms, su diámetro exterior es de 624 cms y el interior de 380 cms. El muro que une estos dos torreones tiene 4 mts. de largo y un ancho aproximado de 125 cms. El arranque de estas estructuras, en algunos sitios es desde los afloramientos pizarrosos y en otros de cuarcita. (fig.2)

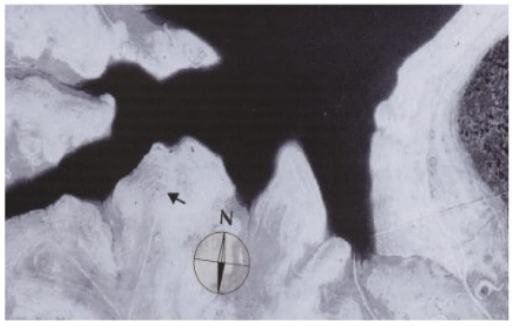

Fig. 1 Vista aérea del poblado

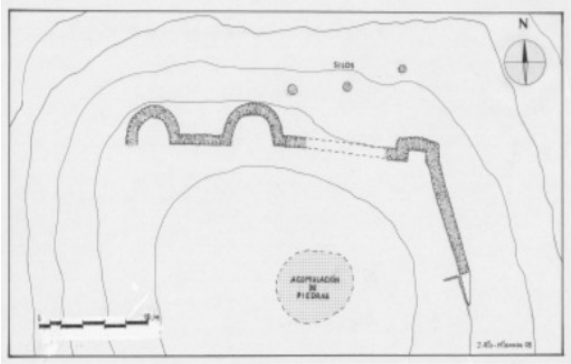

Fig. 2 Disposición de las murallas

Estructuras interiores (viviendas)

A pocos metros de las estructuras amuralladas, se observan construcciones circulares realizadas con pizarras hincadas que indican la existencia de viviendas, con un diámetro mínimo de 3 metros y otras son de mayor tamaño. Alrededor de estas viviendas se observan piezas de barro, pellas, con la impronta del cañizo y ramaje vegetal con que recubrían las paredes de las cabañas.

Cerámica

La cerámica es el material más abundante en Santa María, de los fragmentos estudiados pocos proceden de los bordes que nos permitirían definir la forma del recipiente, la mayor parte de los fragmentos pertenecen a la parte de la panza. Las características principales y más comunes de las cerámicas de este poblado es que son, de formas poco significativas, comunes a los poblados del entorno. Se trata de una cerámica realizada a mano y está compuesta por platos, cuencos y vasijas de tamaño regular o grande que servían para almacenar el grano recogido y que se conservaban en los numerosos silos que hay alrededor. Debemos significar

que a pocos metros de la muralla hemos constatado algunos silos realizados entre los afloramientos de la pizarra, y que se han podido determinar su utilidad como consecuencia de la expoliación clandestina de estos depósitos en la tierra.

La tipología de los bordes que hemos estudiados son de dos tipos: los bordes engrosados hacia el interior y los bordes rectos. Los bordes engrosados hacia el interior pertenecen a vasijas semiesféricas, donde las superficies suelen estar sin decorar aunque hemos encontrado algunos fragmentos con decoraciones a base de lúnulas incisas. Los bordes rectos pertenecen a cuencos de poco alzado y a fragmentos de platos de paredes y fondo recto. En términos generales, podemos decir que las cerámicas de este yacimiento son de buena calidad, la mayoría están alisadas y espatuladas en ambas caras. Esta tarea ha sido realizada con rollos de río material muy abundantes en el entorno. También hemos observado que algunas cerámicas presentan un engobe rojizo principalmente en su pared exterior. La cerámica presenta un desgrasante variado de arenillas y cuarzos de diverso tamaño. Según la tipología de la pieza, el barro utilizado también ofrece variedad entre las tonalidades de la arcilla pardas claras y oscuras. La diversidad en las tonalidades varía según la cocción a la que se ha visto sometida, algunos de estos fragmentos presentan tonalidades oscuras llegando hasta el negro, realizadas tanto en hornos abiertos o con fuegos reductores. La cocción es de buena calidad resultando de ello piezas de gran resistencia tanto en paredes finas como gruesas.

Industria lítica

Los testimonios de industria lítica en este yacimiento, está determinada por la abundancia de afloramientos cuarcíticos prácticamente *in situ.* El ajuar está compuesto por cuchillos y puntas de flechas planas perfectamente elaboradas y en ocasiones con alerones y retoque en sierra.(Fig.3)

Granito

Aunque es escaso este material en esta zona es abundante su proliferación para el acondicionamiento de molinetas de mano con sus correspondientes mazas y que debieron de ser acarreadas de otros lugares. El número de piezas encontradas supera la treintena. También hemos observado y recogido hachas y azuelas realizadas en rollos de río (fig.3), pesas de telar, o de pesca, martillos percutores, yunques y piezas posiblemente utilizadas para algún juego.

Material arqueológico hallado en superficie

Todo el material recuperado dibujado y fotografiado *in situ* ha sido superficial, se compone de cerámicas, líticos, pétreos y metálicos:

1 Diversos fragmentos cerámicos de paredes mayoritariamente gruesas con desgrasantes cuarcíticos de diverso tamaño (según el recipiente), predomina las vasijas de cierto tamaño utilizadas para la conservación y almacenamiento de cereales, platos cuencos globulares de borde recto(fig.5) o ligeramente hacia el exterior, otros con ligeros carenados, de pasta muy variada predominando la rojiza y marrón, bruñidas y alisadas con rollos de pizarra, tres fragmentos de una vasija de cierto tamaño que presenta roturas recientes, localizados entre la tierra extraída clandestinamente de un silo, presenta una decoración a base de impresiones mas o menos profundas realizadas con un punzón. (fig.6)

2 Dos piezas metálicas, compuesto por una punta de cobre de color verdoso, con unas dimensiones de 70 mm x 30 mm y un grosor de 2-3 mm. de forma lanceolada, de sección aplanada de la que apenas se distingue una nervadura central, su estado de conservación mala. Pequeña hacha de cobre de color verdoso de forma rectangular, redondeada en su parte superior y recta en la inferior no apreciándose sección de corte alguno, presenta una pequeña concreción del mismo material y que podría haberse soldado a su superficie por el tiempo, su estado de conservación es deficiente.

3 Placas perforadas en barro cocido, una con dos perforaciones que servían como tensores o pesas de telar[3], de forma rectangular aunque los dos ejemplares que hemos estudiados se encuentran fragmentados, sus medidas podrían alcanzar aproximadamente una longitud de 70-80 mm. x 45-50 mm x 12 mm de grosor, la otra con una sola perforación, de forma piramidal, las dimensiones parecidas a la anterior. (fig.9)

4 Los materiales líticos lo componen puntas de flecha en cuarcita de forma trapezoidal, otras de sección triangular, con aletas o pedúnculos; cuchillos de sección triangular o trapezoidal con retoque en ambos filos, todos ellos fragmentados, también están presentes en el yacimiento hachas y azuelas trabajadas y pulimentadas sobre rocas duras principalmente rollo de río, y gran cantidad de molinos de aspecto naviforme o molinetas planas.

Conclusiones

El Calcolítico surge como un proceso de transformación cultural, social y económica, donde las manifestaciones más innovadoras son la organización de los asentamientos y la aparición de la metalurgia. En los poblados del Calcolítico Inicial, se observan cerramientos a modo de muralla que son más intimidatorios que defensivos. En otras ocasiones estos cierres son para proteger a los animales y a los víveres con la ubicación de los silos en estas zonas, como es el caso de Santa Maria.

La interpretación de todos estos datos, nos indica un patrón de asentamiento que cambia de una fase a otra, el cambio más acusado se da entre el calcolítico Inicial y el calcolítico Pleno, situándose los poblados de la primera etapa en zonas más o menos llanas o ligeramente amesetadas que cuentan con puntos de agua próximos y buenas tierras para la labor agrícola, en los que abundan los silos. Por el contrario, los asentamientos cuyo hábitat se construye en la fase Plena, prefieren zonas mucho más elevadas y con buenos recursos hídricos. Este patrón de asentamiento perdurará hasta el Calcolítico final[4] ubicándose en cerros próximos a lo largo del curso del río Alagón[5]. En el caso del poblado de Santa María, es atribuible a un asentamiento establecido durante la etapa del Calcolítico Inicial[6] y que posiblemente perduraría hasta el final de este período cultural.

---

[3] González Cordero, Antonio. – Alvarado Gonzalo, Manuel de. 1988. "El poblado calcolítico del Cerro de La Horca-Plasenzuela (Cáceres) 1ª Campaña de excavaciones,. Extremadura Arqueológica I. p. 30 foto 4.

[4] Martín de la Cruz, J.C. et alii. 2004. "Novedades en el conocimiento sobre el neolítico y calcolítico en Andalucía: panorámica de una década de investigaciones". pp. 215-241.

[5] Rio-Miranda Alcón, J. - Iglesias Domínguez, Mª Gabriela. Revista Ahigal. 2005. "El Poblado calcolítico de "Los Castillejos (Las Colonias)" Zarza de Granadilla (Cáceres), se trata de uno de los cerros del margen del río Alagón donde se localizan más de cincuenta viviendas realizadas con rollos del río, su estado de conservación es bueno, que a falta de un estudio más profundo se podría atribuir al igual que al de Santa María a este mismo período. En prensa

[6] Ruiz Lara Mª. D., 1993 "Primeras culturas metalúrgicas en la mitad de la provincia de Córdoba (La Campiña) Tesis Doctoral inédita. Universidad de Córdoba.

Respecto al paso del Neolítico al Calcolítico tampoco contamos con demasiadas novedades, lo que nos hace suponer que la herencia neolítica y las condiciones ambientales debieron de influir en el panorama que se empieza a dibujar. En esta zona son escasos los estudios que hacen referencia a este periodo cultural para poder comparar un asentamiento con otro y determinar si hay uniformidad entre ellos por los contactos que hayan tenido. Hemos apreciado en los escasos yacimientos conocidos atribuibles a este periodo, que en esta zona ha existido gran unidad entre ellos por la presencia de una vía de comunicación relativamente importante como es el río Alagón. Todo esto establecería la existencia de dos horizontes homogéneos, aunque con distinciones de carácter local o zonal:

a) Un primer horizonte es para algunos especialistas, la adjudicación al Neolítico final o Calcolítico Inicial, los habitats generalmente establecidos en llanos y sin apenas sistemas defensivos, con grandes zonas de silos, persistiendo los mismos modelos en utensilios cerámicos, incluyéndose dentro de este periodo: las cazuelas carenadas, cuencos, platos, vasijas para almacenaje de grano con borde ligeramente al exterior y a otras formas cerámicas que persisten del neolítico, se siguen utilizando hojas de cuchillos, puntas de flechas, (en el caso del yacimiento de Santa María realizados con cuarcitas, por ser este un material muy abundante en esta zona, etc).

b) Otro horizonte es la de considerar como Calcolítico Pleno, los poblados situados por lo general en zonas elevadas y de fácil protección con sistemas defensivos, controlando a su vez las vías naturales. Siendo en este período la cultura material la proliferación en mayor cantidad de útiles metálicos, como hachas, puntas de flecha y una mayor variedad en utensilios cerámicos como: platos de borde engrosado, cuencos y vasijas de almacenamiento, perviviendo todavía los útiles para la caza y labor hechos con materiales líticos, como hoces de dientes, etc. Sigue usándose como arma principal el arco y la flecha.

Foto 1 Detalle de las torres

Foto 2 Muro que une las dos torres

Fig. 3 puntas de flechas

Foto 3 Molinetas de mano

Foto 5 Punta de flecha

Foto 4 Fragmentos cerámicos

Foto 6 Molinetas de mano

Foto 7 Hachas y azuelas de piedra

Foto 8 pieza de juego? hacha cobre, pesa, yunques

Foto 9 Pesas de telar

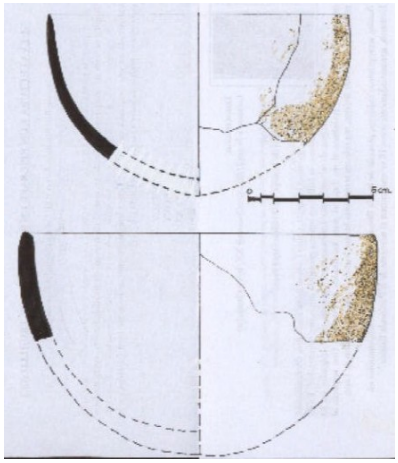

Fig. 5 Cuencos borde recto

Fig. 6 Vasija para guardar grano

NUEVA LECTURAS A LA EPIGRAFÍA DE LA PROVINCIA DE CÁCERES

Jaime Rio-Miranda Alcón y Mª Gabriela Iglesias Domínguez
http://www.todo-caparra.com e-mail:caparra@mixmail.com

ROBLEDILLO DE TRUJILLO (CC)[7]

Estela funeraria localizada en la finca de "Los Alijares" en el término municipal de Robledillo de Trujillo, se trata de un epígrafe realizado en granito de la zona, de tonalidad rojiza, cuyas medidas son las siguientes 60 x 42 x 22 cms. Altura de las letras: 4-5 cms. El texto epigráfico se encuentra enmarcado en una "escuadra de albañil". Aunque en la parte central del lado derecho la piedra está algo desgastadas, en esta nuevo estudio, si hemos apreciado dos signos equis, por tanto el fallecido tenía 20 años. Letras irregulares aunque bastante bien cuidadas en su elaboración podría fecharse a comienzo del siglo III.

LVBACV
S ·BOVT
F ·AN ·XX
H ·S ·E ·

Transcripción:
Lubacu/s ·Bout(i)/f(ilius) ·an(norum) ·XX/h(ic) ·s(itus)e(st) ·

Traducción:
Lubaco, hijo de Boutio, de 20 años. Aquí yace.

Lubacus, antropónimo indígena, como *Lubacus* no se encuentra documentado, si como *Lubaecus* se hallan en nuestra provincia otros tres testimonios[8], en total 9 epígrafes que corresponden a la provincia Lusitana, 6 localizados en Portugal y con respecto al resto en la Península Ibérica, tan solo hemos localizado un testimonio en la provincia de León.

Boutius, antropónimo indígena, procede de la raíz Bhoudhi "Victoria"[9], con 58 testimonios en Lusitania, aproximadamente otros 10 se encuentran al noroeste de la Península Ibérica.[10]

AHIGAL (CC)

---

[7] Ramón y Fernández-Oxea, J. 1945 "*Antigüedades Cacereñas "Boletín del Seminario de estudios de Arte y Arqueología*" .nº 11 1944-1945. Valladolid, p. 89 con foto; Redondo Rodríguez, J.A. 1988, "*Nuevos epígrafes romanos en Extremadura. Inscripciones de Trujillo. Salvatierra de Santiago, Conquista de la Sierra, Robledillo de Trujillo y Orellana*" Anuario de estudios filológicos de Trujillo, pp. 325-326, nº 1; HEp 3, 1993, 133; Rio-Miranda, J. BIGCValdeobispo, "*Aportaciones a la epigrafía y arqueología romana de Cáceres*" 1995 nº 1 Segunda época, pp. 8-9 con foto; Rio-Miranda Alcón, J.– Iglesias Domínguez, Mª Gª. 1999, nº 7, pp. 5-6, "Nueva lectura de un epígrafe de Robledillo de Trujillo (Cáceres) con foto.

[8] *Lubaeci* en Ibahernando (CC) 1972. "*La basílica de época visigoda de Ibahernando*" Alcántara, pp. 50-58; *Lubaecus* Eph.Ep. IX, 105; Callejo, BRAH, 157, 1965, p. 56; Callejo, REE, 26, 1970, pp. 440-444; CPILC, 272, *Lubaecus Tangini f.;* Torre de Santa María, Callejo (CC), Zephyrus, 18, 1967, p.114; *A*E, 1968, 223; CPILC, 500: *Lubaeci*; Abertura (CC), *Lubaecus Loucini f.* Iglesias, J.M.- Sánchez, J.L., 1977-1978, p. 428, fig. 8; *A*E, 1978, 396; Beltrán, M. 1982, 119.

[9] Palomar Lapesa, M. 1957. "*La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*" Salamanca

[10] Abascal Palazón, J. M. 1994. "*Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*", pp. 303-304

Durante los primeros meses del año 2000, y como consecuencia de una limpieza en una finca en el término de Ahigal, junto a la calzada romana, se halló un miliario que publicamos ese mismo año en la Revista Cultural AHIGAL, nº 3,[11] donde procedimos a detallar sus características, volviéndose a enterrar a fin de preservarlo de su expolio, pero por fallo de nuestra máquina de fotografiar, omitimos publicar su foto, hasta hoy que se ha procedido de nuevo a desenterrarlo con el único propósito de efectuar las correspondiente fotos que en su día no nos salieron, una vez de nuevo a la luz, se ha procedido a efectuar un calco de la columna miliaria, leído de nuevo observamos que en la publicación del 2000, confundimos la lectura de la última letra de la segunda línea, poniendo I en vez de VS. Por lo que hoy de nuevo reseñamos la transcripción correcta de este miliario. En la parte superior se observa una rotura del miliario, fragmento localizado a pocos metros del resto de la columna miliaria; siendo las medidas totales del miliario incluyendo el fragmento de su coronamiento, una altura de 181 cms., podio de 52 cms. de lado, diámetro de 50 cms. Letras capitales cuadradas de 5-6 cms y el numeral de 7 cms. El texto se encuentra completo y no tuvo ninguna alusión a las titulaturas de este emperador.

TI · CAESAR
DIVI F · AVGVSTVS
CV

Transcripción:
Ti(berivs) ·Caesar/Divi ·f(ilius)Augustus/CV

Traducción:
Tiberio hijo del Divino Augusto. Miliario 105

[11] Rio-Miranda Alcón, J.- Iglesias Domínguez, Mª Gª, 1999, BIGCValdeobispo, nº 7, pp. 5-6, "Nueva lectura de un epígrafe de Robledillo de Trujillo (Cáceres)"; 2000, II Época. Revista cultural AHIGAL. "Nuevas aportaciones a la epigrafía y arqueología romana de Cáceres" pp. 4-6; HEp 10, 2000, nº 108, pp.44-45.